

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XV, núm. 4, pp. 105-107

ZACHARIAH, MATHEW, *Revolution Through Reform. A Comparison of Sarvodaya and Conscientization*, New York, Praeger, 1986, 147 pp.

Impecablemente escrito, este libro, fruto de la pluma del profesor de la Universidad de Calgary (Alberta, Canadá) Mathew Zachariah, viene a engrosar las filas de los buenos estudios comparados sobre pedagogías y filosofías educativas. No en vano, la discusión de este libro fue el motivo de una mesa redonda muy exitosa en la reciente reunión a propósito del XX aniversario de la Comparative International Education Society (CIES), celebrado en las instalaciones del Ontario Institute for Studies in Education (OISE)-Universidad de Toronto, en Canadá, del 13 al 15 de marzo del corriente año.

La preocupación de Zachariah por comparar el pensamiento de Freire en la figura del movimiento de “concientización” en América Latina y de Mahatma Gandhi a partir de su movimiento “Sarvodaya” en la India, no es reciente. No hace mucho, aprovechando una visita de Paulo Freire a la Universidad de Calgary, Zachariah preparó una larga entrevista con Freire en video, que le permitió hacer una primera aproximación comparativa a ambas filosofías y perspectivas ético-morales.

En este libro se profundizan en mayor detalle los aspectos pedagógicos y sociales de ambos pensadores y su expresión práctica en movimientos sociales que el autor identifica —siguiendo a Anthony F. C. Wallace— como de “revitalización cultural”. Será justamente la similitud que Zachariah percibe entre ambos movimientos como de revitalización, que le permite la comparación.

Valga, sólo para ubicar al lector, citar la definición que Wallace produjo de estos movimientos (y Zachariah encuentra que *concientización* y *Sarvodaya* cumplen con esta definición):

... un esfuerzo deliberado, organizado y consciente de miembros de una sociedad por construir una cultura más satisfactoria.

En síntesis, la comparabilidad de los dos movimientos como de revitalización cultural se basa en la similitud del carácter religioso de sus fundamentos filosóficos, la coincidencia en la crítica al *status* de sociedades dependientes cuando a la vez

promueven un respeto a las culturas e identidades nacionales, y su carácter de movimientos de protesta social.

Claro está que en la perspectiva primigenia wallaciana, estos movimientos tienen un cariz, naturaleza, misión e inspiración netamente religiosa, mientras que para Zachariah, los que estudia, si bien tienen en su base una inspiración religiosa, son primariamente movimientos para el cambio social y político de sus sociedades. Wallace definió en su primera aproximación a estos movimientos, que su impacto es, justamente, redefinir el “mazeway” de sus adherentes y mentores, y posteriormente revitalizar el “mazeway” social. Es decir, redefinir la concepción de la naturaleza, la sociedad, la cultura, la personalidad y la imagen de uno mismo en una determinada persona. Este “mazeway”, posteriormente fue definido por Wallace como una *realidad psicológica*, en oposición a una *realidad estructural*.

La estructura del libro es clara respecto de sus propósitos. Luego de una introducción inicial donde se justifica la comparación de ambos movimientos y las ideas de sus inspiradores a partir de compartir el carácter de movimientos de revitalización cultural, de donde se extraen los principales temas y tesis del libro, vienen dos capítulos (2 y 3) donde se presentan los aspectos históricos y contextuales del origen y evolución de ambos movimientos. En el capítulo 4 se discuten en gran detalle las bases religiosas de ambos movimientos, mientras que el 5 aborda la problemática del marxismo y nacionalismo en la perspectiva de Gandhi y Freire. Los capítulos 6, 7 y 8 pretenden sistematizar la discusión del papel de la educación, la economía y el cambio tecnológico en la revitalización cultural, y proponer una crítica a la implementación de ambas perspectivas en sus distintos horizontes culturales.

La principal tesis del libro es que ambos movimientos, en la figura y prédica de sus mentores, ideólogos y practicantes, son movimientos con objetivos revolucionarios, pero que a la postre, dada su afinidad con una perspectiva de transformación no violenta, y las circunstancias sociales donde surgen, terminan por comportarse como movimientos sociales reformistas. Aun admitiendo que la perspectiva freireana es menos clara que la gandhiana respecto al no uso de la violencia para el cambio estructural, Zachariah concluye que esta perspectiva abogaría, en última instancia, por una transformación, gradual y dialéctica, de estructuras y conciencias, dejando de lado (o sin imaginar) la ruptura revolucionaria violenta de las relaciones sociales existentes.

La magia de los editores de Praeger, en búsqueda de títulos con *glamour*, le quitó al título original que puso el autor el signo de interrogación —*Revolution Through Reform?* De esta manera, lo que parece ser una cuestión por descifrar (si es posible una revolución a través de reformas, y cuál sería el papel de lo educativo), ya en el título del libro aparece como una toma de posición que luego no se refleja tan claramente en los distintos capítulos.

Una lectura atenta deja muchas cuestiones sin clarificar. Sin propósito de ser exhaustivos sino ilustrativos, permítasenos señalar lo siguiente: en primer lugar, nos preguntamos si es posible o deseable discutir perspectivas filosóficas, que si bien pudieran ser coincidentes en algunos de sus ejes, terminan por ser profundamente divergentes en las cuestiones fundamentales. Para decirlo rápidamente, mientras Freire utiliza profusamente el razonamiento lógico, fruto de la filosofía occidental

de origen judeo-greco-romano, Gandhi, por el contrario, lo hace desde una lógica no occidental y filosofías orientales —aun cuando haya aceptado y predicado la noción de la educación formal como “modernizadora” de las condiciones sociales de la población.

En segundo lugar, las dimensiones (nacionales e internacionales) de los dos pensadores y sus campos de gestión pedagógica y política, no parecen totalmente comparables.

En tercer lugar, tenemos serias reservas sobre la existencia de un *movimiento de “concientización”* con fines y objetivos propios, estrategia política y pedagógica, membresía, prácticas histórico-sociales verificables a nivel nacional y masivo, etc. Quizá ésta sea una extrapolación de Zachariah, que a la postre deja entrever, en su mismo proyecto de comparación, un intento de síntesis de su propia perspectiva cosmológica. Como profesor universitario radicado en Canadá, Zachariah, habiendo nacido en el estado de Travancore (ahora parte de Kerala, en India), representa la síntesis de dos culturas: la admiración por Ghandi y el orientalismo hindú y la admiración por las facetas cristianas de Freire en el contexto de la práctica del cristianismo ortodoxo, que es la religión predominante en Kerala. En todo caso, si existiera dicho movimiento de “concientización”, cabría discutir a renglón seguido en qué medida pudiera ser considerado un movimiento de “revitalización cultural”.

En cuarto lugar, el mismo argumento sobre si estos movimientos de “revitalización” no se vuelven “revolucionarios” porque no surgen en situaciones de “extrema dislocación social” como, por ejemplo, la situación de guerra (prototípica del surgimiento de perspectivas revolucionarias como el bolcheviquismo, conforme a este autor) no es totalmente atribuible a las circunstancias históricas que rodearon las primeras experiencias educativas de Freire (y los freireanos) en América Latina, marcada, en muchos de los casos, por una intensa lucha de clases y conflicto y violencia política.

En fin, se trata de un libro ingenioso, didácticamente organizado, minuciosamente documentado, ágil, claro y muy útil si alguien pretende introducir la discusión de estas temáticas con estudiantes subgraduados y graduados en universidades del capitalismo industrial avanzado —nos preguntamos si la parte destinada a Ghandi, de por sí la más amplia del libro, podría ser apetitosa para nuestros estudiantes latinoamericanos.

Pero en su ambición comparativa, este libro y alguna de sus tesis centrales, dejan más dudas y complejidades en el lector que los problemas que resuelve.

Carlos Alberto Torres

FLACSO

